

4º La devoción del *Via-Crucis* nos consuela en nuestra afligcion. « Cuántos han comenzado en la tristeza este camino sagrado, *yendo y llorando* de estacion en estacion, arrojando al pie de cada cuadro la semilla de sus oraciones y de sus lagrimas, y han vuelto enseguida á sus casas, á sus trabajos, á sus tribulaciones de cada día, con una alegría completa de triunfo, llevando en su alma una abundante cosecha de resignacion y de esperanza <sup>1</sup>! En efecto, no es el espectáculo de la dicha que es preciso presentar á las almas afligidas, si se quiere dulcificar sus penas: tal es la misteriosa organizacion de nuestro corazon, que si sufre y es desgraciado, no puede distraerse de sus males más que con la compasion de una miseria mayor. Y si esta miseria es inmensa, si es nuestra obra, si es por amor á nosotros que el inocente la há sufrido, ¿tendremos en su presencia el valor de entercernos por nosotros mismos, nos quedará lagrimas que dar á nuestros propios infortunios, y nuestras más sensibles afecciones no irán á perderse y abismarse como una gota de agua en ese oceano de amargura? Despues, las santas tristezas del Evangelio no tienen este sentimiento amargo que llevan consigo las tristezas del mundo. A los que se asombrarán de véros sacar tesoros de consuelos en escenas llenas de dolores, no tenemos más que decirles una cosa. Vosotros no conocéis la uncion que Jesus há unido á su cruz; no sabéis que, al bendecir las lagrimas, les há dado una dulzura que no igualan las risas disolutas y las alegrías profanas. *Los que sentís el sufrimiento y lleváis gran peso, si quereis ser aliviados y hallar el descanso que busca vuestra alma, id detrás de Jesucristo en el camino de su cruz* <sup>2</sup>. El, que en sus amarguras no há tenido consuelos para sí, los tiene infinitos para cada una de nuestras heridas. Teneis penas, lo sé, y penas crueles, penas numerosas que no pretendo negar, aunque vuestra delicadeza las exagere. Pero *sea quién fuereis el que pasáis por esta via de llantos, considerád y ved si hay dolor parecido al de mi Salvador* <sup>3</sup>!...

1. Ps. cxxv, 6. — 2. Mat. xi, 28.

3. Lament. i, 12. — Os quejais de ser condenados injustamente por

Así la frecuentacion de la via dolorosa consuela al alma afligida, desviando su sensibilidad de sus propios males, para llevarla entera á los sufrimientos de su Dios. Por otra parte, ella comprende por esta representacion animada, por esta vista por decirlo así intuitiva del misterio de la cruz, mucho mejor que no lo pudiera hacer por la lectura y la reflexion, que si el Salvador, á *quién la opción era dada*, no há elegido la alegría, porque no es buena;

la opinion de los hombres, y censurados por sentencia de los jueces de la tierra, que la investidura de sus elevadas funciones, sus conocimientos y su integridad no exceptuan siempre de error, triste imperfeccion anexa á la condicion de los mortales... Pero ved á un justo condenado contra todas las leyes divinas y humanas, y tratado como criminal, arrastrado á un suplicio infame, y aceptando con una humilde sumision una sentencia que viola todas las reglas de la justicia! — Decis que no hay ya amigos, ni confianza en los hombres, que vuestras bondades no hán hecho más que ingratos, que estais abandonados por el cielo y por la tierra... Y hé ahí á un Dios que sus más fieles discipulos abandonan ó reniegan, que recibe la injuria por el beneficio, el odio por el amor, y que, en su hora suprema, grita en vano á su Padre y á su Dios: *Porqué me habeis abandonado?* — Buscáis consoladores, almas compasivas que lloren con vosotros, y no se presentan, ó sus frios consuelos son importunos... Pero hé ahí á un Dios que no vé en derredor suyo más que corazones secos, indiferentes ó enemigos, y que no encuentra á nadie para ayudarle á llevar su pesada cruz, si no es un extranjero que no se presta á este caritativo servicio más que porque se emplea la violencia para obligarle! — Sufris el hambre, la sed, la desnudez... Pero considerád á vuestro Dios expuesto desnudo, bajo la inclemencia del cielo, en la cima de una montaña, y no obteniendo para humedecer sus labios secos, más que una bebida amarga y desagradable, cuando pide alivio para la sed ardiente que le devora! — Careceis de abrigo para apoyar vuestra cabeza... Pero él no puede colocar la suya más que sobre espinas desgarradoras! Las languideces y las enfermedades os abruma y no os dejan descanso ni de día, ni de noche... Pero ved esta sangre que en abundancia se desprende y sale de sus venas abiertas, y esta gran llaga que le cubre de

si há preferido la confusion y elegido la cruz<sup>1</sup>, es que la cruz nos es mejor y la humillacion preferida; y, por ultimo, que *habiendo sufrido Cristo en la carne*<sup>2</sup>, ella debe, como nos invita el Príncipe de los apóstoles, *armarse con el mismo pensamiento, puesto que no es más que por grandes tribulaciones que podemos entrar en el reino de Dios*<sup>3</sup>.

5º Por ultimo, el *Via-Crucis* nos hace ganar numerosas indulgencias. Para estimular á los fieles á ir á visitar los Santos Lugares, los Papas han acordado antiguamente numerosas é importantes indulgencias á cualquiera que hiciéra esta peregrinacion. Estas indulgencias no consistian, como la impiédad se há complacido en decir, en el perdon de toda especie de pecados y de crímenes, sin el arrepentimiento de parte de los culpables. Esa es una idea de las indulgencias, ó errónea, ó calumniosa. Entonces cómo hoy, la indulgencia consistía en el perdon total ó parcial, hecho á los pecadores, de las penas temporales debidas por sus pecados en este mundo ó en el otro, despues de obtener el perdon mediante el sacramento de la Penitencia, recibido con las disposiciones requeridas. Por consiguiente, numerosas indulgencias han sido acordadas antiguamente por muchos Soberanos Pontífices á la peregrinacion á Tierra Santa, cómo las han concedido y las conceden tambien á otras obras de piedad. Pero ninguna obra piadosa há sido enriquecida con tantas indulgencias cómo la visita á los Santos Lugares; porque ninguna merecía tanto como ésta ser fomentada, sea á causa de su excelencia intrínseca, sea á causa de las ventajas que procuraba á los que la réalizaban, sea á causa de la gloria que resultaba para Nuestro Señor Jesucristo, puesto que los peregrinos

la cabeza á los pies, *llaga sin remedio, que el aceite no dulcifica, y que ningun aparato há cerrado!* Qué son vuestros sufrimientos, decidmelo, comparados con semejantes sufrimientos?... Y por nosotros, hémos merecido sufrir... Pero él, *qué mal há hecho?* Mat. xxvii. (Girault, loc. cit.)

1. Hebr. xii, 2. — 2. I. Petr. iv, 1. — 3. Act. xiv, 21.

no solamente le honraban de la manera más perfecta que podian, sinó que tambien lo hacian honrar por todos los pueblos que tenían que atravesar. Pues bien, todas estas indulgencias, cuyo número y extension se ignora, porque muchos de los decretos que las concedian han sido perdidos; todas estas indulgencias han sido acordadas al *Via-Crucis*. De suerte que, el que hace hoy el camino de la Cruz, gana las mismas indulgencias que el que, á costa de grandes fatigas, de grandes gastos, de grandes peligros y sufrimientos, hacia antiguamente el viaje y la visita á los Lugares Santos de la Palestina.

Pero estas indulgencias, así cómo otras ventajas de este piadoso ejercicio, ¿las gana cualquiera que hace el *Via-Crucis*? Nò. Para participar de estas ventajas, es necesario hacer el *Via-Crucis* observando las

III. — *Condiciones*. Entre estas, unas son externas, otras internas.

Las condiciones externas para hacer bien el *Via-Crucis* y para ganar las indulgencias son cuatro. Es preciso, en primer lugar, que las cruces hayan sido bendecidas por un sacerdote, teniendo poder para agregar las indulgencias. Así, los cuadros representando las diferentes escenas de la Vía dolorosa, muy útiles para recordarnos los misterios, excitar la imaginacion, facilitar nuestras reflexiones y conmover nuestros corazones, no son indispensables para hacer el *Via-Crucis*. No es á estos cuadros que estan concedidas las indulgencias, sino á las cruces que los coronan. De donde se sigue que se puede muy bien establecer un *Via-Crucis*, sin cuadros, unicamente con cruces.

La segunda condicion externa para hacer bien el camino de la Cruz, es visitar sucesivamente las catorce estaciones en un mismo dia. Se trata aquí, y se comprende bien, del *Via-Crucis* hecho particularmente, aun cuando estuviéran muchas personas reunidas. En este caso, se puede no hacer las catorce estaciones sin interrupcion, pero deben hacerse en el mismo dia, para que haya, por lo menos, union moral entre las diferentes estaciones. Cuando el *Via-*

*Crucis* se hace de una manera solemne, es decir, con un sacerdote que presida, seria poco comodo hacerlo en muchas veces, y es por lo que se le hace generalmente sin interrupcion.

La tercera condicion externa para hacer bien el Camino de la Cruz, es pasar de una estacion á la otra, en cuánto lo permita el numero de personas que lo hacen y la extension del lugar en donde estan erigidas las catorce estaciones. Así hacer al Camino de la Cruz sin cambiar de sitio es contrario á las Constituciones de los Pontífices, relativas á esta devocion.

Como cuarta condicion externa para hacer bien el Camino de la Cruz, se exige que el que practica este piadoso ejercicio considere segun su capacidad la *Pasion* de Jesucristo, nuestro divino Redentor. Sin duda, se puede ayudar de un libro si en ello se encuentra más comodidad, y sobre todo más provecho; pero esto no es requerido, y cada cuál puede seguir los propios impulsos de su espíritu y de su corazon. No hay tampoco ninguna oracion indicada, sea para el ejercicio en general, sea para cada estacion en particular. Las que se recita comunmente son muy piadosas y perfectamente adaptadas á este santo ejercicio; pero no son obligatorias, y se puede muy bien hacer otras, segun su devocion.

En cuánto á las condiciones internas requeridas para hacer bien el Camino de la Cruz, hay dos. Si no se quiere más que cumplir fructuosamente este santo ejercicio, basta con llorar por sus propios pecados, segun el consejo que Nuestro Señor mismo há dado á las piadosas mujeres que le seguían en el camino del Calvario. Ay! no es para expiar nuestros pecados que este amable Salvador vierte tanta sangre? Cómo no podríamos nosotros los culpables verter lagrimas de dolor por haberlos cometido?

Pero si se quiere ganar las indulgencias unidas al *Via-Crucis*, un arrepentimiento mediano no es bastante, es preciso que se esté en estado de gracia. Sin esto, no se puede ganar ni las indulgencias del Camino de la Cruz, ni ninguna otra. No es necesario, por otra parte, que se haya confesado recientemente ni que se haya comulgado. Sino que el estado de gracia, que se requiere, basta.

Por lo demás, comprendéis facilmente que, más pura se tiene el alma y libre del pecado, más indulgencias se gana. En cuánto á los que, estando en pecado mortal, hacen piadosamente el Camino de la Cruz, sin duda no ganan indulgencias; pero toman seguramente uno de los mejores medios para disponerse á volver á la gracia de Dios.

*Conclusion.* — Tal es, cristianos, la historia del *Via-Crucis*, sus ventajas y sus condiciones. Por su historia, la devocion del Camino de la Cruz es muy venerable, puesto que remonta á la cuna del Cristianismo y á nuestro Señor mismo. Por sus ventajas, es infinitamente preciosa, puesto que á la vez nos instruye, nos convierte, nos santifica, nos perfecciona, nos consuela, y, por ultimo, nos hace ganar numerosas indulgencias. Por sus condiciones es extremadamente facil en toda parroquia en donde se encuentra erigido un *Via-Crucis*, puesto que no es necesario más que recorrer las catorce estaciones, meditando sobre los misterios que representan. Y ahora que tenemos un Camino de la Cruz, deberémos desear venir á hacerlo con frecuencia. Porque, sepamoslo bien, este *Via-Crucis* es para nosotros una gracia de Dios y un nuevo medio para lograr nuestra salvacion. Si no lo empleamos, valdría mejor entonces para nosotros no tenerlo. Porque Dios no acuerda en vano jamás sus gracias y sus beneficios<sup>1</sup>. Es preciso que se le dé cuenta de ellas, y el servidor que no hace fructificar el dinero que le há confiado su amo, es despiadadamente arrojado en las tinieblas del infierno. Evitemos esta desgracia, viniendo de tiempo en tiempo á hacer nuestro *Via-Crucis*, principalmente en nuestras tentaciones y en nuestras penas. Con éso serémos poderosamente

1. Tunc cœpit (JESUS) exprobrare civitatibus, in quibus factæ sunt plurimæ virtutes ejus, quia non egissent pœnitentiam. Væ tibi Corozai, væ tibi Bethsaïda: quia, si in Tyro et Sidone factæ essent virtutes quæ factæ sunt in vobis, olim in cilicio et cinere pœnitentiam egissent... Et tu Capharnaum, numquid usque in cœlum exaltaberis? usque in infernum descendes, quia, si in Sodomis factæ fuissent virtutes quæ factæ sunt in te, forte mansissent usque in hanc diem (MATTH. XI, 20-23).

fortificados en el bien, y el Camino de la Cruz será así para nosotros el del cielo. Así séa.

## PARA UNA BENDICION DE CAMPANAS

### INSTRUCCION UNICA

#### Las Campanas.

I. Su historia. — II. — Su ministerio.

Antes de proceder á la ceremonia para la cuál estamos réunidos, no podré dispensarme de hablaros de la shéroínas de la fiesta, quiero decir, de las campanas. Y para hacerlo de una manera que séa á la véz instructiva y edificante, cómo conviene, voy á exponeros en pocas palabras : primeramente, su historia ; en segundo lugar, su ministerio. Tál será el asunto, y tambien la division de la presente platica.

I. — *Historia de las campanas.* — Las campanas no han sido siempre ésos admirables instrumentos melodiosos cómo lo son hoy. Hán tenido su infancia, que remonta á la más alta antigüedad. Entonces no eran más que pequeñas campanillas. Moises habla de ellas cómo de una cosa más antigua que él y yá muy conocida de su pueblo, cuando estableció, por orden del Señor, que la parte baja del traje del gran sacerdote, en el dia de las grandes ceremonias, estuviéra guarnecida de campanillas de un oro purísimo <sup>1</sup>, para que su sonido anunciáse su entrada en el santuario, así cómo su salida. « Una campanilla de oro puesta en el borde del traje de Aáron y de sus sucesores no és, sin duda, más que un germen muy oscuro de la campana cristiana ; y, sin embargo, es un germen precioso que debe recogerse. Admirase con razon á Miguel Angel por haber hecho

1. Exod. xxxix, 23.

del Panteon la cupula de San Pedro ; ¿ no hay nada de admirable en el primero que echó la campana á los aires, para hablar á las masas asombradas, y las hizo tán magníficas y grandiosas de una humilde campanilla que arrastraba en lo bajo de la tunica de un sacerdote <sup>1</sup> ? »

Los Griegos y los Romanos de la antigüedad han conocido tambien el uso de las campanillas. Se servía de ellas principalmente en Roma, para anunciar la apertura de los baños publicos y de los mercados, y, en las casas de los ricos, para despertar á los esclavos. Entre los Griegos, el soldado encargado de hacer las rondas de noche en las fortalezas y los campamentos llevaba una campanilla, lo que hacía llamarle codonoforo, es decir, llevador de campanilla.

Apesar de todas las averiguaciones de los sabios, en este particular, no se há llegado á saber de una manera cierta, ni en qué tiempo, ni por quién, ni en qué pueblo hán sido inventadas las campanas.

En lo que respeta á los cristianos, se puede afirmar que, durante los tres primeros siglos del Cristianismo, no usaron las campanas. Obligados á refugiarse en las catácumbas para poder practicar su culto, el sonido de las campanas habria revelado infálblemente su retiro y atraído á los perseguidores. Algunos han pensado que, en esta época, se servía para convocar los cristianos á la oracion, de algunos instrumentos de madera, cómo las matracas, que se usan actualmente en muchas partes, durante tres ultimos dia de la Semana Santa, para indicar las horas de los oficios. Pero además de que no hay prueba alguna de este hecho, el ruido de las matracas habria denunciado á los cristianos, lo mismo que el de las campanas. Aunque nada puede afirmarse de cómo se hacía la convocacion de los fiéles, creese generalmente que prestaban atencion á los tres cantos del gallo. Será cómo recuerdo á esta costumbre y á la vigilancia de los primeros cristianos, representada por la del gallo, que se encuentra esta ave en lo alto de los campanarios

1. Mgr. Pavy, *Bendicion de tres campanas*, en 9 de Mayo 1861.